

* *

Hem rebut del Dr. En Josep M.^a Roca la carta que segueix, transcrita en la mateixa ortografia de l'original:

Sr. Dr. D. H. Puig y Sais.

President del Sindicat de Metges de Catalunya.

Present.

Honorable senyor: Retornat de fora he llegida en lo BUTLLETÍ núms. 2 y 3, l'acta de constitució del Sindicat de vostra digna presidència, en la que's fa constar que la comissió organitzadora fou nomenada en el Tercer Congrés de Metges de Llengua Catalana celebrat a Tarragona en Juny de mil noucents dinou.

Vos sabeu, senyor president, car ne foreu testimoni presencial, que aquell Congrés, conegut de la seva missió expressa, no tingué cap intervenció en la genèsi del Sindicat. Per lo tant, jo vos prego que, per a honorar la veritat històrica i evitar falses interpretacions, feu esmenar l'errada en lo propi número del BUTLLETÍ.

Agrahirà la mercè vostre devot affm. y bon amic,

JOSEPH M.^a ROCA.

President del tercer Congrés de Metges de Llengua Catalana

s/c 31-VIII-920.

Queda complagut l'amic Dr. Roca i amb molt gust ho havem fet tant per la rahó que l'assisteix en la seva demanda, com pel desig de complaure sempre a tant bon amic i distingit company i consoci, fent la declaració a l'ensem, que en redactar l'acta a la qual fa referència, no hi hagué per part de ningú ni la més remota intenció de desviar la veritat històrica del seu lloc, sinó fer constar que la Comissió havia sigut nomenada a Tarragona amb motiu i ocasió de celebrar-se el tercer Congrés de Metges de Llengua Catalana. Així, doncs, com li deia en carta particular, l'errada era més que de concepte, de redacció.

H. PUIG.

Por qué me he sindicado

Un voto en pro

Pertenezco al Sindicato médico; di en el Ateneo de Madrid una conferencia en favor de los «Sindicatos profesionales», publiqué su resumen en *La Medicina Ibera*, cuatro o cinco artículos más acerca de este tema en la prensa diaria, y sigo creyendo que hice bien haciendo todo esto, por las XII razones siguientes:

I. El Sindicato profesional es una organización por entero dentro de las leyes, aceptada por las personas de orden — en España abundan los sindicatos católicos — e impuesta por el Estado a ciertas profesiones; siendo aspiración de muchos técnicos en cuestiones sociales la sindicación obligatoria, como remedio al desorden y desorganización del trabajo.

Renunciar a la Sindicación equivale a co-

locarse en un plano de inferioridad respecto a las carreras y oficios que se sindicaron, pues constituye un medio legal de defensa de los intereses colectivos.

II. Los sindicatos profesionales no representan ninguna novedad dentro de la cual se camine á ciegas. Hay suficiente literatura técnica y experiencia acerca de ellos. Existieron en Roma y en la Edad Media, no siendo sino una forma, esporádica, de resistencia de los intereses gremiales. Véase «Etude historique, juridique et économique sur les Syndicats professionnels», por Hyacinte Glotin. París, 1892.

III. El Sindicato Médico representa un freno al ejercicio de la carrera. Los médicos españoles carecemos de espíritu colectivo y hemos de adquirirlo pronto si no queremos descender de nivel intelectual y social, corporativamente.

IV. El Sindicato médico supone el predominio de los más sobre los menos. Es un régimen de mayoría nacido como antidoto del de privilegio y nepotismo que cultivan los políticos.

V. Aun siendo realmente deficiente el reglamento aprobado, no puede suponer motivo de apartamiento, por hallarse ya en vías de reforma y ser susceptible de muchas más, de cuantas quieran introducirle los sindicados.

VI. A pesar de existir los Colegios, el Sindicato médico no tiene nada de supérfluo. Los políticos, en el poder o fuera de él, van evolucionando en el sentido de dejar de ser directores de la opinión del país, para adquirir la categoría de funcionarios servidores de las normas facilitadas por las distintas agrupaciones sociales. Prívase a los Colegios de su carácter oficial, hágase realmente obligatoria la colegiación, y los sindicatos médicos habrán dejado de tener razón de ser. Los títulos nada significan, lo importante es el contenido.

VII. En los actuales momentos de crisis social, los médicos, como los españoles todos, tienen el deber de concretar sus puntos de vista y sus soluciones; pero no cada uno por su lado, sino en colectividad, tanto más cuanto que la calidad de biólogos les obliga a un asesoramiento especial.

VIII. El que carezca el programa del «Sindicato Médico» de un plan preciso, no puede justificar alejarse de él, pues el prejuicio de una línea de conducta, fijada de antemano, le haría sobradamente rígido e ineficaz para el bien de la clase.

IX. El Sindicato médico, como todos los sindicatos profesionales, como todas las disciplinas monásticas, militares, estéticas, etc., lesiona los egoísmos individuales; pero no se olvide que las verdaderas redenciones espirituales tuvieron y tendrán siempre el aspecto de una esclavitud práctica.

X. No hay por qué hacer caballo de batalla de la cooperación o no cooperación con los obreros. Fué un error plantear prematuramente esta cuestión supérflua; ya que un «Sindicato profesional», por el solo hecho de serlo, unas veces estará al lado y otras en-

frente de los demás sindicatos, según determinen los que lo integren y sin que esta cuestión de táctica justifique un cisma.

XI. Estando la labor de los «Sindicatos profesionales» totalmente al amparo de las leyes generales de la nación y no existiendo la menor concomitancia entre tales organizaciones y el sindicalismo, pueden pertenecer a ellos los hombres de las más diversas ideas.

XII. El «Sindicato profesional» es una institución encaminada a reglamentar la concurrencia y la producción. Véase «Du role des Syndicats professionnels», por A. Lafond. París, 1895.

Con estas XII razones, justifico yo, ante mí mismo, mi pertenencia al Sindicato médico.

DR. CÉSAR JUARROS

(Del Boletín del Colegio de Médicos de Castellón de la Plana, núm. 3).

ESQUIROLS

1. Joan Amoedo.—Capellades.
2. Pere Moll.—Vallbona.
3. Alfons Casalé.—Monjos.
4. Carles Andreu.—Montblanc.
5. Josep Subirà.—Montblanc.
6. Manuel Delgado.—Montblanc.
7. Josep Ariet.—Viladecans.

El conflicto de Montblanc

Des de darrers d'Agost el conflicte mèdic de Montblanch ha entrat en una fase més favorable, lo que fa preveure una laboriosa però franca victòria.

La Junta Directiva, captivada de la transcendència que per a la vida de la nostra col·lectivitat tenia la defensa dels dignes companys de Montblanc, s'ha valgut de tots els recursos de bona llei i ha aprofitat totes les ocasions per a encarrilar serenament la lluita.

Ja es donà compte en nostre darrer número del precipitat èxode dels metges i farmacèutics d'aquella vila davant de les amenaces que sobre d'ells pesaven. Recobrada la serenitat, es vegé clarament que elles no eren filles de l'espontània indignació d'un poble, sinó expansions d'uns odís que hàbilment provocaven certs elements que amb maquiavèlica traça jugaven amb la multitud.

Això feu que amb calma i optimisme s'esguardessin els esdeveniments i que amb fruïció ens assabentéssim de què tres *esquirols* contractats per la Junta de veïns amb sis mil pessetes anyals cadascú pretenien reemplaçar els companys fugitius.

Per a que tot hom sàpiga qui són els mal aconsellats senyors que es vengueren el prestigi, en farem l'enumeració.

Carles Andreu, vell, que no exercia d'anys,